Iztapalapa Revista de Ciencias Sociales y Humanidades: un archivo material y digital al descubierto

Iztapalapa Revista de Ciencias Sociales y Humanidades: A Physical and Digital Archive Unveiled

Freja Ininna Cervantes Becerril
Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa
frejina11@xanum.uam.mx
https://orcid.org/0000-0002-7106-0428

ISSN: 0185-4259 | **e-ISSN:** 2007-9176
DOI: https://doi.org/10.24275/revizt.a47n100.08

Fecha de recepción: 13/03/2026 | **Aceptación:** 24/05/2026 | **Publicación:** 15/07/2026

Resumen: El artículo reconstruye la trayectoria histórica y editorial de *Iztapalapa Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, fundada en 1979 en la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa, y analiza su consolidación como espacio de comunicación científica y patrimonio universitario. A partir de la consulta de su archivo impreso y digital, examina la estructura de la publicación, sus direcciones, consejos editoriales, temas centrales, transformaciones gráficas y procesos de digitalización e indexación. La revista se concibe como un archivo dinámico que permite observar la evolución de las ciencias sociales y las humanidades, así como las redes académicas y prácticas editoriales que han acompañado su desarrollo. Finalmente, se reflexiona sobre los desafíos contemporáneos de las revistas académicas de acceso abierto: internacionalización, evaluación, financiamiento, profesionalización editorial, preservación digital y tensión entre calidad científica, prestigio e intereses comerciales.
Palabras clave: revistas académicas; comunicación científica; historia editorial; acceso abierto; archivo digital.

Abstract: This article reconstructs the historical and editorial trajectory of *Iztapalapa Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, founded in 1979 at the Universidad Autónoma Metropolitana, Iztapalapa Campus, and examines its consolidation as a space for scholarly communication and university heritage. Drawing on its printed and digital archives, the study addresses the journal's structure, editorial leadership, boards, thematic sections, graphic transformations, digitization, and indexing processes. The journal is conceived as a dynamic archive through which the development of the social sciences and humanities, as well as the academic networks and editorial practices underlying its history, can be examined. Finally, the article discusses contemporary challenges facing open-access scholarly journals, including internationalization, evaluation, funding, editorial professionalization, digital preservation, and the tension between scientific quality, prestige, and commercial interests.
Keywords: academic journals; scholarly communication; publishing history; open access; digital archive.

Introducción

El interés sostenido de estudiar las revistas académicas es más reciente de lo que se piensa. Aunque se cuentan con trabajos importantes entre finales del siglo xx e inicios de éste, que explican el nacimiento de este género editorial con la aparición del *journal* entre los siglos xvi y xvii, relacionado con las actividades de las sociedades científicas que darían origen a las academias, las revistas científicas no han logrado aún captar la atención para ser analizadas como programas específicos y sus aportaciones al desarrollo científico. Del siglo xviii a nuestra actualidad, las revistas de todo tipo han sido sensibles a los cambios tecnológicos que han determinado su producción, distribución y recepción. Desde esta perspectiva histórica, las revistas científicas en específico resultan ser objeto y tema de interés para la historia de la ciencia, la historia intelectual, la historia del libro y la historia de la edición, y para el campo de la comunicación y la informática (Martin, 2019).

Los trabajos en el ámbito latinoamericano han buscado posibles soluciones a los escenarios cada vez más desafiantes que implica la influencia tecnológica en la transformación de las revistas científicas, de esa forma se explica el surgimiento de proyectos como el Sistema Regional de Información en Línea para Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal (Latindex) y Scientific Electronic Library Online (SciELO, constituida como una red, con presencia activa de México), para apoyar la visibilidad y la proyección del sistema de referato para América Latina, así como los alcances del *Copyletf* o los *Creative Commons*. En este sentido, algunas comunidades científicas se oponen al oligopolio del mercado de publicaciones como serían los casos más evidentes de Elsevier y Clarivate Analytics: "contra esta situación, se reivindica la creación –a través del *open access*– de revistas que son más como un *website* que publican de manera más inmediata y de forma gratuita los últimos resultados científicos" (Chartier, 2022).

En este sentido, los artículos científicos publicados en español o portugués desde plataformas institucionales de acceso abierto apelan de forma estratégica y tecnológica a un propósito ético en la libre transmisión del conocimiento, cuyos "orígenes se remontan al ideal forjado durante la Ilustración de crear una República de las Letras, es decir, en principio, un reino intelectual libre, sin fuerza de policía, ni límites ni exclusividad" (Darnton, 2017, p. 6). Pero en la práctica, el ideal democrático de la circulación del saber se ve permanentemente amenazado por los intereses comerciales de la publicación científica; por lo que las políticas y posicionamientos de instituciones públicas al respecto son decisivas para sostener este principio. Sirva como ejemplo, una muestra

del panorama periférico del conocimiento científico latinoamericano que veinte años atrás se concentraba tan solo en Argentina, Brasil, Chile y México, para referenciar trabajos de las áreas de biología, ingeniería, salud y tecnología (Mendoza y Paravic, 2006).

El fenómeno de los indicadores de las revistas para su evaluación, clasificación y valoración con los riesgos y oportunidades que esto implica en materia de autonomía y soberanía científica, ciencia abierta y edición continua, merece más propuestas, diagnósticos y análisis detallados, en especial, para el caso de las revistas científico sociales y humanísticas. Esto es relevante si se considera que, paradójicamente, en el ámbito de la educación superior pública en México son las más abundantes y representativas para sus instituciones al momento de reportar índices o alcanzar padrones de excelencia. Lo anterior contrasta con el campo de estudio de las revistas culturales que, desde inicio del siglo XXI, suman importantes y profusas investigaciones en el horizonte de la cultura escrita:

> De reservorios donde exhumar los textos juveniles o marginales de los grandes escritores, en las décadas de 1980 y 1990 las revistas fueron revalorizadas como los soportes materiales en los que podían recuperarse los textos programáticos del modernismo y los manifiestos de vanguardia. Con el cambio de siglo, nuestras revistas fueron ganando protagonismo en los estudios históricos y culturales en la medida en que dejaron de concebirse como meros receptáculos para pasar a ser reconocidas como actores colectivos que jugaron un rol relevante en la construcción de las tramas culturales latinoamericanas (Tarcus, 2020).

La visión de las revistas culturales como "actores colectivos" remite a la acción política en la que se enmarcaron ciertos sectores del arte y grupos intelectuales a lo largo del siglo XX frente a regímenes dictatoriales o a fenómenos de alcance democrático y social. De esta forma se puede revisar cómo las revistas constituyeron ciertos roles de resistencia, activismo o insurgencia y fueron claves para entender la influencia del arte y la cultura en el ámbito político y, sobre todo, de las políticas a las que se enfrentaban y transgredían. Es conveniente considerar que tanto las revistas científicas como las culturales, a partir de la década de los noventa en Latinoamérica, han experimentado cambios radicales en su producción, circulación y recepción, debido a la *convergencia digital*, es decir, a la fusión de tres sectores clave de la telecomunicación: telefonía, televisión e informática. Sin embargo, los cambios tecnológicos que han modificado a la revista cultural y a la científica han tenido efectos diferentes:

> Hoy, al parecer, el espacio de la reflexión crítica está siendo cada vez más ocupado por las revistas académicas que se multiplican en la red. Con las facilidades de difusión que ofrecen, con la garantía de publicación y visibilidad entre pares que proporcionan, esas publicaciones ofrecen a los científicos (de las ciencias "duras" y también de las ciencias sociales y humanidades) una especie de "espacio propio" que legitima a la vez que circunscribe su participación en internet (Crespo y Guerra, 2023, p. 13).

Este par de ejemplos del estudio de las revistas culturales ofrece, en principio, un giro interesante para acometer de manera integral la investigación de las académicas si se observa a estas últimas, no sólo desde los parámetros de las revistas científicas respecto de su autenticidad y legitimidad, sino también desde otros enfoques, como actores colectivos que conforman y dan cohesión disciplinar, inter y transdisciplinar; actores que crean, atienden, operan en función de políticas editoriales e institucionales específicas. A ello, habría que considerar sus funciones y roles en tanto medios, dispositivos, espacios propios, conceptuales y de encuentro para la sociabilidad académica científica. Las páginas web de este tipo de publicaciones representan sistemas en los que se cumplen, número a número publicado, proyectos y programas en sí mismos, cuyos alcances revelan redes y nodos intelectuales, científicos y textuales, campos de conocimiento, estilos y visiones del ser y quehacer de las ciencias sociales y las humanidades.

Dicho lo anterior y a 99 números de publicarse *Iztapalapa Revista de Ciencias Sociales y Humanidades* (en adelante *Iztapalapa*) en casi medio siglo, este trabajo se propone mostrar tres momentos, vistas desde miradores que inviten a apreciar el panorama histórico que ofrece la publicación, y valorarla como una de las manifestaciones más significativas del patrimonio científico universitario que transita de ida y vuelta entre lo local y lo global. Asimismo, esta primera revista científica social y humanística de la UAM es también un archivo inestimable, que espera despertar, ser la memoria viva que reconstruya el transcurso y conservación de sus materialidades: impresa y digital; de ahí que se conciba como un sistema dinámico que articula el discurso pasado con el futuro narrable de la investigación.

En la actualidad, la publicación híbrida de la revista robustece al archivo de *Iztapalapa*, el cual se puede consultar tanto en su forma impresa como en su página oficial, y comprende los números completos.[1] La decisión del Consejo

[1] Este archivo digital se puede cotejar con el histórico de los números impresos de *Iztapalapa. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*. La página web de la publicación es https://revistaiztapalapa.izt.uam.mx/index.php/izt/issue/archive

Editorial de mantener la versión impresa de la revista apela a su preservación frente a la obsolescencia inminente del archivo digital, a las dificultades de temporalidad e intervención que experimentan las publicaciones digitales y al interés comercial en el cambio programático de los dispositivos. Es así que en este doble concentrado del archivo se advierte el diálogo permanente con otras instituciones académicas, además de dar cuenta de la composición de sus áreas y líneas de investigación, del estatus de las disciplinas participantes, de sus prácticas de producción cada vez más especializadas, de las políticas y lineamientos editoriales en cambio permanente, de su complejidad burocrática administrativa e institucional que también le han dado identidad y forma, por lo que el cuerpo de la revista a lo largo de sus números se corresponde con el devenir y crecimiento de la Universidad Autónoma Metropolitana.

Vista al origen y composición estructural

En 1974, año de la fundación de la UAM, se establecieron las divisiones de Ciencias Sociales y Humanidades (DCSH) de las ahora llamadas unidades históricas,[2] sus directores fundadores fueron: en Azcapotzalco, el abogado Miguel Limón Rojas; en Xochimilco, el abogado Leoncio Lara Sáenz; y, en Iztapalapa, el filósofo Luis Villoro Toranzo. En el caso de la División CSH de Iztapalapa, las actividades editoriales se manifestaron en la administración del segundo director, el filósofo Jorge Martínez Contreras, como resultado de una continuidad en la implementación y convergencia de las tres tareas sustantivas (investigación, docencia y difusión) a lo largo de un lustro de operar la unidad. El resultado de este esfuerzo conjunto fue el número inicial de *Iztapalapa Revista de Ciencias Sociales y Humanidades* en el segundo semestre de 1979, que al día de hoy continúa transmitiendo el conocimiento científico social y humanístico.[3]

En las páginas preliminares del primer número de la revista aparece estampada la definición de la voz nahua *Iztapalapa* que "significa literalmente agua

[2] Las dos unidades posteriores se fundaron en el siguiente siglo, una al poniente de la ciudad, Cuajimalpa (2005), y la segunda en el estado de México, Lerma (2009).

[3] En el caso de la publicación de libros, la entonces Coordinación del Consejo Editorial lanzó sus primeros títulos al año siguiente en 1980, con la colección Cuadernos Universitarios hasta 1986. En tan solo seis años esta serie alcanzó 62 títulos y continuaría su relevo la colección Texto y Contexto. Si se considera que también en 1980 se implementó la Dirección de Difusión en la Rectoría General a cargo del escritor Carlos Montemayor, cuyas labores editoriales iniciaron con la colección Molinos de Viento ese mismo año, puede afirmarse que el despegue de la intensa producción editorial académica y de difusión de la UAM tuvo lugar en los inicios de esa década.

sobre las lajas. La representación gráfica del glifo expresa directamente el significado destacando el perfil del cerro de la estrella, las lajas y cuatro goterones, manantiales o corrientes de agua. El nombre se forma de las raíces nahuas: *iztapalli* (laja); *atl* (agua) y *pan* (sobre o en)" (*Iztapalapa*, 1979).

Fig. 1. Glifo de la revista *Iztapalapa*.



A más de cuatro décadas, la definición que explica su nombre a partir del glifo se convirtió en el sello distintivo de la publicación, no sólo porque constituye el título mismo representado en la portada, sino sobre todo por su acompañamiento gráfico a lo largo de 99 números. También, al interior de la revista el ícono del glifo ha servido como viñeta al final de los capítulos, aparece conceptualmente las secciones que conforman el cuerpo textual desde el número uno, las cuales se conservan al día de hoy para señalar los siguientes apartados: El Tema central, Otros temas, Reseñas de libros y Novedades editoriales como una sección reciente, sin que las transformaciones gráficas de su diseño en las distintas épocas de vida las hayan alterado.[4]

El primer consejo de redacción y su director fundador apuntaron brevemente el propósito, función y anhelo principales de la primera revista científica de las divisiones y de la unidad en general:

> Los investigadores y profesores de la División de Ciencias Sociales y Humanidades de la Unidad Iztapalapa de la Universidad Autónoma Metropolitana, cuenta a partir de hoy con un órgano para la difusión de sus trabajos. De esta manera el propósito de vincular la docencia con la investigación se ve reforzado por un nuevo estímulo. *Iztapalapa* pretende ser un puente entre la División y el resto de la comunidad académica, tanto nacional como extranjera. Para cumplir con este objetivo, sus páginas están abiertas a todos los investigadores (*Iztapalapa*, n.1, p. 3).

En un juego con el lema de la universidad *In Calli Ixcahuicopa* (Casa orientada al tiempo con rostro), atribuido a Miguel León Portilla que traducido como "Casa abierta al tiempo" ofrece identidad institucional, el programa sucinto de

[4] El número 1 de la revista abre con la miscelánea de temas, después incluye el título del Tema central y en vez de Reseñas anuncia la sección como Notas críticas. El número 2 invierte las secciones y da prioridad desde entonces al tema central, posteriormente los temas variados y la última sección cambia a Reseñas y documentos y finalmente queda en Reseñas.

Iztapalapa en su declaración de intenciones invitaba a una apertura dialógica, a la transmisión de la experiencia y el conocimiento resultado de la docencia e investigación original, innovadora y de calidad de su comunidad académica con otras dispuestas, interesadas en cruzar el puente que desde entonces supone los alcances de su recepción.

La estructura de la revista es similar al aspecto de otras publicaciones académicas de su tipo, por lo que el semblante monográfico y disciplinar de la publicación lo ha determinado el tema central en su historia, aunque en los números inaugurales no siempre se consignó el crédito al o la coordinadora responsable. Por lo tanto, destaca la presencia de los responsables de la jefatura de redacción para el caso del tema central, como Antonio Deltoro, quien fuera poeta y ensayista, y por aquellos años profesor de economía en la UAM Iztapalapa, además de asiduo colaborador de la revista *Casa del Tiempo*. A este primer jefe le siguieron Raúl López Flores y después Ernestina Loyo en las gestiones de Carlos Castro Osuna y Carmen Mier y Terán. El perfil letrado del primer jefe de redacción muestra cómo la intervención editorial garantizaba la calidad de la publicación, un tema que merece analizarse en relación con los criterios que predominan ahora en la edición académica de revistas científicas, donde el prestigio se desentiende de la calidad en favor del interés comercial.

Fue en el número seis, de enero a junio de 1982, que se registró la colaboración del historiador Lorenzo Meyer en la coordinación del tema central: "Crisis económicas y movimientos sociales: perspectivas históricas", con la participación de Manuel Tuñón de Lara, Rolande Trempé, Luis Sommi, Jean Patula, Francie Chassen y Carlos Marichal entre otros. No obstante, podríamos afirmar que la presentación a cargo del o la coordinadora del tema central aparece sin interrupción a partir del número 19, de enero a junio de 1990, que anuncia la coordinación de "Cultura y sociedad" a cargo de José María Martinelli con la colaboración de Gabriela Cano, Vicente Quirarte, María Fernanda G. de los Arcos, Víctor Alarcón Olguín, Francisco Piñón y Jorge Velázquez Delgado. La presentación del tema central funciona para justificar, argumentar e informar sobre su composición, objetivos y resultados, e indirectamente revela el entramado de las relaciones de comunicación científica social y humanística, por lo que resultan paratextos fundamentales en el estudio del desarrollo disciplinar transmitido por esta sección en particular de la revista.

Por otra parte, el carácter especial del siguiente número, el séptimo de julio a diciembre del mismo año, requirió incluir una presentación a cargo de Gabriel Vargas Lozano, además de una introducción del entonces director de la División de CSH Jorge Martínez Contreras, ya que el tema central se desbordó

al desdibujar el espacio del resto de las secciones para convertirse en un volumen colectivo con más de 30 trabajos presentados en el "Primer Simposio Internacional de Filosofía Contemporánea" dedicado al filósofo Jean Paul Sartre.[5] Entre los colaboradores destacan a nivel nacional e internacional: Luis Villoro, Edith Kern, Carlos Pereda, Juliana González Valenzuela, Jöel Roman, Juliette Simont, Peter Royle, Wilfrid Desan, María Pía Lara y Jorge Velázquez por mencionar algunos.

Este número especial conduce a una de las funciones más características de una publicación periódica científica: su transmisión expedita para comunicar y difundir los resultados de investigación en diálogo permanente. Sin embargo, hoy en día un número así sería impensable dado el volumen de colaboración, y el riesgo a las penalizaciones de ciertas plataformas que les exigen cumplir y apegarse a criterios y procesos rigurosos. Por ejemplo, el carácter cada vez más inflexible de no utilizar las revistas como medios para difundir eventos académicos (actas de congresos, homenajes, coloquios, etc.); o bien, el cambio que significa publicar una ponencia en vez de un artículo, lo que atentaría contra el proceso de arbitraje de cualquier revista por incumplir los requisitos, y sería impensable esta presentación textual, pues no podría resistirlo.

Aunque la mayoría de las propuestas presentadas para el espacio del tema central proceden evidentemente de actividades académicas determinadas por el encuentro y la comunicación, en la actualidad su publicación inmediata no es más una opción deseable, por el contrario, podría afectar la legitimidad del conjunto de los trabajos o del grupo académico postulante. A diferencia del pasado, los actuales trabajos en vías de ser publicados implican procesos de revisión y selección previos, incluso las propuestas podrían considerar invitaciones posteriores al debate inicial, por lo que la especialización discursiva y complejidad curatorial del tema se restringe a procesos y formatos editoriales compatibles con el sistema de referato.

La soltura de la sección "Otros temas" da cauce a la investigación más individual, quizás solitaria, pero continua y permanente que, de observarse con

[5] El simposio tuvo lugar en la UAM Iztapalapa del lunes 28 de junio al viernes 2 de julio de 1982 a iniciativa del Área de Filosofía de las Ciencias Sociales, y bajo el patrocinio de la División CSH y en colaboración con la Asociación Filosófica de México A.C., así como del Instituto Francés de América Latina. En su presentación el presidente del simposio, Jorge Martínez Contreras, resume los problemas principales que la filosofía sartriana presentaba para el quehacer filosófico en México como la ética y la libertad, la relación entre la literatura y la filosofía, la burocracia y el socialismo, la dialéctica en la explicación social y, finalmente, la praxis, política y filosofía.

más atención, requiere valorar los intereses particulares de una trayectoria académica. Este espacio de la revista dedicado a la investigación diversa acuerpa al temático de la sección central y preludia el apartado dedicado a las "Reseñas" de libros especializados de autoría única o colectiva, bajo el régimen de la edición o coordinación académica. Si el espacio de la colaboración temática cohesiona el número de la revista, el misceláneo aporta la variante al tema principal, con el fin de sincronizar intereses y caminos de la investigación, de augurar como espacio incluyente el debate posible, la invitación a conversar y escuchar entre disciplinas afines y no tanto. En un acercamiento al primer número de *Iztapalapa*, por ejemplo, se advierte que el tema inaugural está dedicado a la agricultura desde la antropología social, lo constituyen siete colaboraciones sobre las problemáticas del campo mexicano, mientras la sección de otros temas se abre a la deriva de otras disciplinas como la filosofía, la literatura y la historia.

Finalmente, una nueva sección se incluyó a la estructura de *Iztapalapa*, la de Novedades editoriales, que acusa a una edad más moderna de la publicación en su tránsito de lo impreso a lo digital, a partir del número 43 a finales de la década de los noventa. Esta última se corresponde con la necesidad de difundir las propias publicaciones de libros del Consejo Editorial para mostrar en el espacio virtual de la revista la producción editorial completa del área que con el acceso abierto genera un circuito de transmisión más integral. Pese a la ausencia de un archivo histórico documental de la revista en la Coordinación General del Consejo Editorial que proporcione fuentes primarias como correspondencia entre los sujetos de la edición y las autorías, documentos de gestión y producción de edades tan tempranas de la publicación, el acervo histórico material conserva los 47 volúmenes de su existencia que llegarán a 100 números con este en curso en 2026.

Lo anterior permite al presente trabajo observar y reflexionar ciertos aspectos de esa materialidad y, a partir del número 73 de julio a diciembre de 2012 su ingreso a bases de datos, índices, plataformas Public Affairs Information Service (PAIS), Citas Latinoamericanas en Ciencias Sociales y Humanidades (CLASE), Latindex, Difusión de Alertas en la Red de la Universidad de la Rioja (Dialnet) y Red de Bibliotecas Universitarias y Científicas Españolas (REBIUN). El proceso de evaluación e ingreso continuó en 2017 con la inclusión en el Sistema de Clasificación de Revistas Mexicanas de Ciencia y Tecnología del CONACYT a partir del número 83, y en 2019, en su 40 aniversario, la revista logró su indexación en SciELO México y Red Iberoamericana de Innovación y Conocimiento (Redib). Un año después, el número 89 revela su ingreso en el Directory of Open Access Journals (DOAJ), por lo que en la actualidad *Iztapalapa* se

encuentra incorporada en 9 plataformas y se considera una publicación clasificada en Grupo 1 según el índice de Bases de Datos por Grupos de Calidad.[6]

En 2013 comenzó la digitalización de los números anteriores hasta el primero que constituyen una densa historia académica editorial, por lo que es posible rastrear las huellas de cada gestión administrativa para cotejar con su versión impresa, la configuración de los comités y sus cambios, la participación de las comunidades especializadas tanto internas como externas, su procedencia y vinculación disciplinaria en su tendencia a lo interdisciplinar, además del desarrollo de las líneas de investigación que en casi medio siglo *Iztapalapa* ha publicado y transmitido a públicos lectores de distintas generaciones y geografías.[7]

Sirvan estas aproximaciones para descubrir el acervo histórico, generar el interés de estudiar la revista más longeva y ahora renovada de la División CSH, en el marco mayor de la publicación académica científica de acceso abierto que, desde su publicación digital, continúa enfrentando coyunturas de orden local y global para su visualización, indexación, operatividad, producción y valoración como modelo de comunicación científica y referente discursivo de las ciencias sociales y humanidades en México.

Vista a los agentes y comunidades

A partir de los directorios se puede entramar la historia institucional de *Iztapalapa* si se atienden los datos que estos consignan, por ejemplo, en una mirada general se pueden recopilar los datos de las personas que la dirigieron, editaron y colaboraron en ella, así como establecer una línea de tiempo que arroje las trayectorias académicas y editoriales. De esta forma, a través de las páginas preliminares, en el umbral de la revista se observa la sucesión de diez direcciones que podrían cotejarse con otros directorios institucionales que permitieran *grosso modo* conocer algunas políticas institucionales adoptadas por la División CSH, en un primer plano, de la Rectoría de Unidad, en un segundo, y de la Rectoría General, en un tercero y último plano para cada gestión de la revista, que conviene enumerar cronológicamente:

[6] Grupo 1 (Impacto Global Preferente): Incluye las colecciones principales de mayor impacto como el Science Citation Index Expanded (SCIE) y Social Sciences Citation Index (SSCI) dentro de Web of Science (WoS), así como el núcleo central de Scopus.

[7] En la oficina de la actual Coordinación General del Consejo Editorial (edificio H, cubículo 213) se encuentra el acervo histórico de las publicaciones impresas a cargo de esta área editorial, que el personal académico y especializado puede consultar.

1. Carlos Castro Osuna (1979-1985), números publicados del 1 al 13.
2. Carmen Mier y Terán (1987-1989), números publicados del 14 al 18.
3. Patricia Safa Barraza (1990-1992), números publicados del 19 al 28.
4. César Cisneros Puebla (1993-1995), números publicados del 29 al 36.
5. Daniel Toledo Beltrán (1996-2001), números publicados del 37 al 50.
6. Adrián Gimate Welsh (2001-2002), número publicado 51.
7. Jorge Issa González (2002-2006), números publicados del 51 al 60.
8. Gustavo Leyva Martínez (2006-2012), números publicados del 61 al 73.
9. Alicia Lindón Villoria (2012-2024), números publicados del 74 al 96.
10. Laura Adriana Hernández Sandoval (2024-2025), número doble publicado 97-98.[8]

Direcciones que han respondido a invitaciones de directores y directoras divisionales[9] en casi todos los casos, aunque las propuestas deben ser aprobadas por el Consejo Divisional. De igual forma este procedimiento de elección se sigue para nombrar a los miembros que integran el Consejo Editorial, antes llamado Consejo de Redacción. En este sentido, la aprobación del proyecto de la revista implicó en la práctica la creación de su propia área editorial, que muy pronto asumió la labor de publicar libros. Esta actividad pionera la emprendió el profesor investigador Carlos Castro Osuna como primer director fundador de *Iztapalapa* hasta 1985.

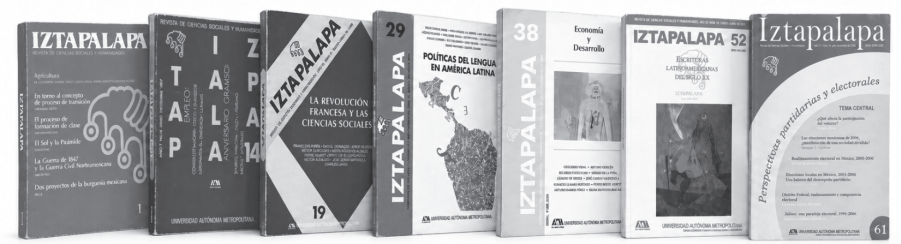
El primer consejo de redacción lo conformaron en sus inicios, además del director fundador, personal académico representativo de los departamentos que fueron instaurando la División, algunos de ellos con perfiles literarios y editoriales que en conjunto lograron consolidar la revista: Laura del Alizal, Juan Canstains Teillery, Guillermo Garduño, Enrique González Rojo, Enrique Jaramillo Levi, Gilberto López y Rivas, Bummy Nadelsticher, Teresa de Santiago, Víctor Soria al que, en el siguiente año, se sumaron Patricia de Leonardo, Anne Reid y Gabriel Vargas Lozano. En un periodo de seis años el consejo se enriqueció con la rotación y colaboración de más miembros como Gregorio Vidal, Alicia Castellanos, León Olivé, Leonardo Valdéz, Andrés Fábregas, Pablo Noriega, Esteban Krotz, José María Martinelli, y otros más que contribuyeron a cuidar la calidad de los textos en el siguiente cambio de dirección con Carmen Mier y Terán.

[8] No considero la actual dirección de la revista a mi cargo que inició en el trimestre de otoño del 2025 y que a la fecha lleva publicado el número 99.

[9] En la actualidad la División de Ciencias Sociales y Humanidades de la UAM Iztapalapa ha tenido un total de 14 direcciones: 12 varones y sólo 2 mujeres han ocupado el cargo: Juana Juárez Romero (2014-2018), y Sonia Pérez Toledo (2024-2028).

Esta segunda dirección, en el séptimo año de la revista, se distinguió por intervenir el diseño inicial. Si bien conservó su formato cuadrado —un tamaño carta recortado—, el juego tipográfico con el glifo y el numeral dio nueva composición al título que ahora ocupaba toda la portada, en el que los contenidos del tema central se dispusieron entre columnas como texto de lomo, un resultado efectista, aunque poco legible en términos prácticos. La nueva era gráfica de *Iztapalapa* estuvo a cargo de Luis Miguel Lorenzo Portela y durante todo el periodo de Mier y Terán se sostuvo hasta el número 19. Esta última edición de la revista anunció un nuevo cambio del diseño de portada al mismo tiempo que el inicio de la tercera dirección con el nombramiento de Patricia Safa Barraza. En la siguiente dirección a cargo de César Cisneros Puebla, se registra un cuarto cambio del diseño de portada en el número 29 de 1993; y cuatro años después, durante la dirección de Daniel Toledo Beltrán se observa el quinto cambio de diseño en el número 38 y, en esta ocasión, el cambio trascendió al formato: de un tamaño carta recortado pasó a ser un medio oficio sin solapas. El sexto cambio gráfico de la publicación tuvo lugar en el periodo de Jorge Issa González como director con el número 52 de enero a junio de 2002. Diez años después, durante la dirección de Alicia Lindón Villorio, sucedió el séptimo cambio de la revista, que se mantuvo hasta el número 99 (figura 2).

Fig. 2. Evolución del diseño de la revista Iztapalapa



Una década después de la aparición de la revista, en 1989 se constituyó formalmente el Consejo Editorial de la División CSH para un periodo de tres años, según consta en la sesión 128 del Consejo Divisional CSH del 20 de julio, en el que se nombraron 16 representantes (11 hombres y 5 mujeres), cuatro por cada uno de los departamentos que componen la División CSH: Filosofía, Antropología, Economía y Sociología. Para entonces, la representación del personal académico muestra que nadie contaba con el grado de doctorado, la mayoría tenía el grado de maestría y solo uno el de licenciatura. Este dato sobre los estadios de las trayectorias académicas y su especialidad refieren a tiempos y demandas institucionales internas en proceso, si se recuerda que

el Sistema Nacional de Investigadores (SNI) tenía para ese momento un lustro de haberse creado como distinción por acuerdo presidencial.[10]

A manera de un ejercicio, conviene detener la mirada en la dirección fundadora de Castro Osuna para apreciar, en dimensiones superpuestas –la dirección institucional con la editorial académica–, los temas centrales que dominaron en orden cronológico y de aparición de 1979 a 1985 hasta el primer número doble de la revista que integró el 10 y 11: "Agricultura" (antropología), "Trasnacionales" (economía), "México-Centroamérica: coyuntura económica política" (economía y ciencias políticas), "Estados Unidos: historia y coyuntura" (historia), "Control sindical y movimiento obrero" (historia); "Primer Simposio Internacional de Filosofía Contemporánea J. P. Sartre" (filosofía y literatura); "Nacionalización de la banca y política económica" (economía y ciencias políticas); "La ciudad de México: historia, problemas y perspectivas" (economía y administración); "Militarismo y sociedad" (sociología e historia).

En otras direcciones los temas centrales coordinados por literatura y lingüística destacan durante las gestiones de César Cisneros Puebla y Jorge Issa González, como "Escritoras latinoamericanas" y "Escrituras latinoamericanas del siglo XX", ambos coordinados por Laura Cázeres y publicados en los números 37 y 52 respectivamente, además de "Análisis del discurso", a cargo de Irene Fonte Zarabozo y Lidia Rodríguez Alfano para el número 53, estos dos últimos publicados a inicios del siglo XXI. También en el periodo de Jorge Issa apareció en el número 58 el tema central interdisciplinario en el que la filosofía y la literatura dialogaron, como fue "Lecturas de la Poética", coordinado por Carmen Trueba Atienza. En cambio, durante la dirección de Gustavo Leyva prevalecieron los temas con perspectivas de la antropología social, la sociología, la psicología social, la economía y los estudios sociales.

En el periodo extenso de la dirección de Alicia Lindón Villoria, se advierten tres temas centrales interdisciplinarios a cargo de Irma Munguía Zatarain, en los que se correspondían los enfoques de la antropología, la literatura, la lingüística, la sociología y la economía: "Múltiples enfoques sobre la violencia" en co-coordinación con Florence Rosemberg, "El lenguaje y sus problemas de enseñanza" y "Lenguaje y Cultura" que corresponden a los números 74, 79 y 86 en orden de aparición. El número 89, de enero a julio del 2021, fue el último hasta ahora cuyo tema central proviene de la literatura, coordinado por Martha Elena Munguía Zatarain de la Universidad Veracruzana y Luis Beltrán Almería

[10] Fue publicado en el *Diario Oficial* el 26 de julio de 1984: https://apps1.semarnat.gob.mx:8443/dgeia/compendio_2018/dgeiawf.semarnat.gob.mx_8080/ibi_apps/WFServlet38a6.html

de la Universidad de Zaragoza, cuyo tema central fue "Retos de los estudios literarios". Probablemente, la escasa participación y, por lo tanto, la difusa presencia de las colaboraciones de la teoría y crítica literaria, así como de los estudios literarios en el espacio interdisciplinario de *Iztapalapa* se deba quizás a la proclividad de esta comunidad académica a un tipo de investigación más disciplinaria, y a publicar solo en revistas de su especialidad.

Vista panorámica concluyente

El numeral 100 ha dado ocasión para propiciar el relato histórico de la revista *Iztapalapa* con el propósito de valorar sus aportes y transformaciones a través de la consulta de archivo, memoria que ella misma genera y despliega a partir de 1979. En tan solo unas breves vistas se pueden objetivar su pasado y presente, con la intención de prever un futuro deseable para su edición. Ese deseo proyectivo de la publicación se presenta como un escenario complejo, pero si se inquiere de manera crítica en las problemáticas actuales se podrían avizorar escenarios de oportunidad, pues la historia de la revista muestra la capacidad de sus actores y agentes colectivos para adaptarse y mantener el espacio necesario que dé continuidad al cumplimiento de su objetivo primario: "ser un puente entre la División y el resto de la comunidad académica, tanto nacional como extranjera"; ser el medio de la comunicación científica y de la investigación de calidad.

El recorrido al interior de sus páginas abiertas en cien números concede fuentes inagotables para la investigación de las ciencias sociales y las humanidades, disciplinas que la propia publicación ha procurado transmitir en casi medio siglo. En este punto cabe aclarar que el número 100 se cumple en el volumen 47 y no 50, debido a las tres ocasiones que la revista ha publicado tres números dobles: el primero fusionó los números 10 y 11 de enero a diciembre de 1984; el segundo integró en un solo volumen el 12 y 13 de enero a diciembre de 1985; y, el tercero, conjuntó los números 97 y 98, sin embargo, el primer número equivale al segundo semestre de 2024 y el segundo número corresponde al primero de 2025, por lo que no se considera un volumen completo, es decir, uno anual, y las plataformas de indexación lo califican como solo un número sencillo y no doble, lo cual puso en riesgo la actualización de la revista recientemente. Pese a lo anterior, el abanico del centenar de temas centrales muestra suficientes datos e información para explicar la creación, desarrollo, limitaciones y retos que los campos de conocimiento han experimentado entre los siglos XX y XXI por lo que ha transitado *Iztapalapa*, como

resultados de los trabajos realizados por grupos de investigación internos y externos.

De igual forma que el tema central, el resto de sus secciones arrojan suficiente material para realizar pruebas, calas en distintas direcciones e incita a propuestas metodológicas y perspectivas para su estudio. A manera de ejemplo, en una muestra de datos iniciales resalta la disparidad de la participación de las mujeres en la investigación de las ciencias sociales y las humanidades en *Iztapalapa*: en 84 números se reporta la coordinación del tema central a cargo de mujeres en 24 casos (28.5%) y a hombres en 60 (71.5%). En una muestra mayor considerando el total de 1246 artículos y reseñas publicadas en 99 números, 463 son de autoría femenina (37.2%) y 783 (62.8%) masculina, lo cual refleja que la participación de investigadoras ha sido menor en un 25.6% en relación con la de los investigadores. Los resultados cuantitativos contribuyen a realizar análisis cualitativos de mayor densidad, para comprender las condiciones, temáticas y disciplinas, que han definido la colaboración y contribuciones de las académicas internas y externas en la investigación publicada en la revista.

Asimismo, la historia científica social y humanística en cien publicaciones reivindica la vinculación académica a nivel local y global, su reconocimiento como proyecto editorial en la transformación tecnológica y el proceso de internacionalización, como factores que revelan la capacidad de las direcciones y coordinaciones académicas en la innovación del conocimiento y de los equipos editoriales para incorporarse en la especialidad tecnológica y en su interpretación de las políticas institucionales. A partir del número 73, *Iztapalapa* transitó de ser solo una publicación impresa a ser también digital en 2012, sin abandonar su primer estadio impreso, por lo que lleva más de una década de publicarse en impresión digital y en su página web, a diferencia de otras revistas que han decidido prescindir del International Standard Serial Number (ISSN) impreso y conservar solo el ISSN digital.[11]

Sin embargo, el proceso de internacionalización de la revista es anterior a esta nueva coexistencia, y se encuentra en el origen de su programa con la colaboración continua de colegas de otras instituciones y latitudes. La versión digital de la revista ha contribuido a que este proceso de internacionalización tanto del conocimiento generado al interior de la División CSH como del externo a ella contenido en sus páginas, se ampliara considerablemente en su visibilidad. Este fenómeno de lo "visible" en el ámbito científico, por otra

[11] En la Quinta Sesión Ordinaria del Consejo Editorial, llevada a cabo el 29 de junio de 2026, se acordó por unanimidad conservar la versión impresa de la revista con un tiraje menor para depósito legal, autorías participantes y conservación de acervos.

parte, representa también una condicionante para las revistas académicas, un objetivo en sí mismo, que deben perseguir para su clasificación, evaluación y medición de datos.

Uno de los grandes desafíos que enfrenta *Iztapalapa* y las revistas académicas en general, se relaciona con la defensa del acceso abierto como estrategia editorial y política pública, frente a las tendencias mercantiles del "capitalismo de plataformas" que han encontrado en este posicionamiento oportunidades o modelos de negocio para gestionar la "excelencia" a la que aspiran. Si bien el código abierto implica una gran oportunidad para que las publicaciones circulen y alcancen una mayor visibilidad para su difusión, también es cierto que esta condición ha comprometido críticamente el posicionamiento ético de los consejos, comités y procesos editoriales, debido a la clasificación y evaluación continuas a las que son sometidas las revistas, además de extremar su capacidad para atender la creciente demanda de propuestas ante las exigencias de la productividad individual del personal académico.

La posibilidad de publicar y leer de manera gratuita, es decir, de cumplir con la gratuidad al conocimiento a través de las revistas de ciencias sociales y humanidades en acceso abierto requiere, en primer lugar, de políticas públicas para su efecto y regulación actualizada por parte de las universidades e instituciones académicas y; en segundo, del financiamiento responsable y comprometido de las autoridades universitarias y de los centros de investigación para cubrir los costos de administración, seguimiento y actualización especializada de los agentes y procesos editoriales que sostienen la publicación continua de sus revistas. El uso de programas especializados como el Open Journal Systems (OJS) y el marcaje de eXtensible Markup Language (XML), el apoyo de plataformas, bases de datos, directorios, índices, catálogos y sistemas de información, así como la incorporación de perfiles por parte de los y las autoras para la medición e impacto de las revistas, repercute en la creación de condiciones favorables para la difusión, mantenimiento y actualización permanente. Sin embargo, en la práctica, la mayoría de las revistas científicas de acceso abierto en México operan con escaso personal especializado y presupuesto reducido, como *Iztapalapa*, lo que suele afectar su validación, ya que "la ausencia de indicadores basados en el aprovechamiento de las TIC [Tecnologías de Información y Comunicación], por parte de las revistas mexicanas de acceso abierto del área de las ciencias sociales [y las humanidades], es una negación o desatención ante los nuevos modelos de comunicación científica" (López-Ornelas, 2020, p. 65).

Por otra parte, el problema de equivaler y, por lo tanto, de confundir la calidad científica con el prestigio de las revistas apunta al fenómeno de las

lógicas y prácticas del mercado editorial de la publicación científica. En un estudio reciente, Martin Kulldorff identifica las causas de esta confusión en la percepción histórica del público especializado y sus autorías, y se debe a la correlación de factores limitantes de la práctica editorial como la periodicidad, el costo de producción, el precio de venta, el nivel de suscriptores y la capacidad de publicar un cierto número de colaboraciones. Como consecuencia, las revistas se jerarquizaron entre sí, lo que determinó la conversión de lo excluyente en exclusivo, lo restrictivo en riguroso y, finalmente, lo cualitativo en prestigioso, por lo que la falsa correspondencia de la calidad científica con el prestigio de la revista logró por mucho tiempo funcionar como verdadera, hasta que el proceso del acceso abierto permitió desmantelar la ecuación y dejar al descubierto la oportunidad mercantil en la que opera (2025, p. 2).

Como ya se comentó antes, la calidad científica no depende del prestigio de las revistas, pero sí del proceso de arbitraje que la legitima. De la eficaz y pertinente evaluación doble ciego de los artículos, y por lo tanto de su publicación actualizada, depende también que las revistas académicas alcancen su "excelencia", es decir, su ingreso a índices e impacto bibliométrico. En este nuevo escenario, se presenta una confusión más, ahora son agentes y factores externos los que califican la excelencia de las revistas, presionan a los responsables de la edición y las comunidades académicas involucradas, en vez de ser éstas las que evalúen los procesos de calidad y excelencia de los contenidos científicos, y las decisiones de los consejos y comités editoriales.

En este sentido, el movimiento del acceso abierto ha logrado restituir el criterio de la calidad en las propias comunidades científicas, al margen del mercado editorial, y en los responsables de los procesos editoriales de las revistas que publican bajo esta modalidad. No obstante, queda pendiente a nivel institucional implementar y actualizar las políticas editoriales acordes a esta realidad que regulen y legitimen el estatus inédito y original de los manuscritos, los procesos de arbitraje y producción editorial, con el objetivo de alentar las buenas prácticas en la publicación académica, guiadas por instrumentos como códigos de ética, lineamientos, manuales, protocolos, con la finalidad de evitar las malas prácticas como el plagio, autoplagio, la simulación, falsificación o invención de datos, conflictos de autoría o de intereses.

Lo anterior será posible si se logra atender de manera crítica las condiciones que impone el sistema de evaluación cuantitativa para las revistas en relación con la productividad académica de las y los investigadores (Jiménez-Yáñez, Romero, Magaña, 2020). Hasta aquí llega esta primera apreciación del pasado y presente de *Iztapalapa Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, una mirada desde el umbral del archivo.

Referencias

Chartier, R. (2022). *El pequeño Chartier ilustrado: Breve diccionario del libro, la lectura y la cultura escrita* (P. Araya & Y. González, Eds.). Ampersand.

Crespo, R., & Guerra González, J. T. (Coords.). (2023). *Revistas, blogs y portales latinoamericanos (1960–2020): Rupturas y transformaciones en el tránsito de lo impreso a lo digital*. Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe. https://doi.org/10.22201/cialc.9786073082808e.2023

Darnton, R. (2017). *Acceso abierto y otras reflexiones*. Ediciones Uniandes.

Jiménez-Yañez, C., Romero Ramírez, C. A., & Magaña Mancillas, M. A. (2020). Buenas prácticas en la publicación académica: Propuesta de protocolo de acción administrativa para atender casos de "malas prácticas". En C. Jiménez-Yañez (Coord.), *Revistas académicas en ciencias sociales y humanidades en México: Realidades, experiencias y expectativas* (pp. 103–124). Universidad Autónoma de Baja California, Instituto de Investigaciones Culturales-Museo; Benemérita Universidad Autónoma de Puebla; El Colegio de Sonora; Universidad Autónoma de Yucatán. https://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=980401

López-Ornelas, M. (2020). Las revistas científicas mexicanas de acceso abierto del área de ciencias sociales ante los nuevos modelos de comunicación científica. En C. Jiménez-Yañez (Coord.), *Revistas académicas en ciencias sociales y humanidades en México: Realidades, experiencias y expectativas* (pp. 54–68). Universidad Autónoma de Baja California, Instituto de Investigaciones Culturales-Museo; Benemérita Universidad Autónoma de Puebla; El Colegio de Sonora; Universidad Autónoma de Yucatán. https://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=980401

Mendoza, S., & Paravic, T. (2006). Origen, clasificación y desafíos de las revistas científicas. *Investigación y Postgrado, 21*(1), 49–75. https://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1316-00872006000100003&lng=en&nrm=iso&tlng=es

Tarcus, H. (2020). *Las revistas culturales latinoamericanas: Giro material, tramas intelectuales y redes revisteriles*. Tren en movimiento.

Freja Ininna Cervantes Becerril. Profesora-investigadora Título C de Tiempo Completo del Área de Investigación en Producción Editorial de la licenciatura en Letras Hispánicas de la Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Iztapalapa, y doctora en Letras por la Universidad Nacional Autónoma de México. Ha sido editora de Juan Pablos Editor, de los sellos Alfaguara, Taurus y Aguilar, y directora de Publicaciones de la UAM de la Rectoría General en dos ocasiones. Actualmente se desempeña como Coordinadora General del Consejo Editorial de CSH. Es miembro del Seminario Interdisciplinario de Bibliología, de la Red Latinoamericana de Cultura Gráfica, del Seminario Interinstitucional de Memoria Editorial Mexicana y del Seminario Mujeres y Estudios del Libro. Sus líneas de investigación comprenden literatura mexicana e hispanoamericana, historia de la edición de la literatura en México y América Latina del siglo XX. Es miembro del Sistema Nacional de Investigadoras e Investigadores.

Citar como: Cervantes Becerril, F. I. (2026). *Iztapalapa Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*: un archivo material y digital al descubierto. *Iztapalapa Revista de Ciencias Sociales y Humanidades, 47*(100), 99-116. https://doi.org/10.24275/revizt.a47n100.08